

LOS PIRATAS DEL DESIERTO

*Hay tantos piratas como arena en el mar
y es muy difícil llegarlos a pescar*

Tabla de puntos de detective

¡Piratas!	11 puntos de detective
Relámpago visita a Bingo	6 puntos de detective
Vuelo hacia Jamai	15 puntos de detective
Sorpresa en Jamai	8 puntos de detective
Siguiendo el rastro a un traidor	5 puntos de detective
La trampa a los piratas	6 puntos de detective
El asalto	6 puntos de detective
Palmeras datileras	11 puntos de detective
El oasis Schiwa	11 puntos de detective
En las montañas	3 puntos de detective
La carta de chantaje	12 puntos de detective
Con los piratas del desierto	6 puntos de detective

Este es un tomo del comisario Relámpago con una serie de tests para detectives avanzados. Si queréis descubrir lo buenos que sois como detectives, deberéis usar la lámina roja solamente para comprobar vuestras respuestas. Es decir, ¡nada de primero mirar y luego responder! El tiempo que necesitéis para pensar no es importante, si no encontráis la respuesta a la primera podéis volver a leer el capítulo correspondiente. En total podéis sumar 100 puntos de detective y al final del libro os diré qué grado habéis alcanzado. Si llegáis a sumar los cien puntos, tendréis el grado de **“Super mega turbo detective de 1ª clase”**, ¡lo cual me hará estar muy orgulloso de vosotros!

Fdo: Relámpago, super-mega-turbo comisario jefe.

¡Piratas!

—¡Dos millones de euros! —dice indignado el agente Fritz Patatas al aparecer en el último minuto de la reunión de los lunes en la comisaría —. ¡Han pagado dos millones de euros de rescate a los piratas somalíes por el buque de carga que habían secuestrado! Les han lanzado el dinero desde un helicóptero hoy por la mañana. Va a salir ahora el reportaje en las noticias.

—¡Dos millones por un buque roñoso! —exclama sorprendido e inmiscuyéndose su compañero Peter Cebolla.

—Bueno, pero la vida de la tripulación estaba en juego, además del valor del barco y su carga —señala la comisaria Sonia Sandmann.

—Así es —dice el comisario Relámpago uniéndose a la conversación entre sus ayudantes. — He hablado con el armador hoy por la noche y no ha sido una decisión fácil para él. Al fin y al cabo él es el responsable de su gente... —Relámpago se acerca al mapamundi colgado en la pared y señala de arriba abajo toda la costa este africana con el dedo índice —: Los piratas capturaron el “Estrella hanseática” aquí, delante de la costa somalí. Estaban armados hasta los dientes y amenazaron a la tripulación con volar por los aires el barco con ellos dentro.

—¿Cómo van a dejar de asaltar barcos con la cantidad de pasta que pueden robar? ¡Pensar que allí un pobre pescador o granjero tiene que alimentar a su familia con menos de 100 euros al mes y que a los piratas les llueven sacos de dinero del cielo...!— dice encolerizada Sonia Sandman.

—Tienes toda la razón mi querida Sandmann —suspira Relámpago —. Hay que cortar el problema de raíz y luchar contra los piratas en tierra, desde los pueblos de la costa de los que provienen. Una parte del botín está allí por lo que les ayudarán a esconderse.

—¡Igual que en su día hicieron Klaus Störtebecker y sus piratas en el mar Báltico y en el mar del Norte! —apunta Patatas —. Cuando les perseguían él también se escondió con su gente en casa de granjeros y pescadores.

—Pero eso ocurrió hace unos 600 años—dice Sonia Sandmann—. Y cuando por fin todos los comerciantes de la Liga Hanseática se unieron, Störtebecker perdió su cabeza.

—La comparación es buena —secunda Relámpago—. El nombre del buque recuerda a la Hansa, la antigua alianza de los comerciantes contra los piratas fundada en la Edad Media. Esa idea se aplica también hoy en día: Sólo si todos los países del mundo se mantienen unidos se podrá combatir eficazmente contra la plaga de la piratería y (lo que es igual de importante) contra la pobreza de la gente de la costa.

Relámpago mira su reloj y murmura —: Piratas por aquí, piratas por allá: Sintiéndolo mucho tengo que ir a ver al jefe de comisaría Bingo. No sé qué quiere, pero espero que no se alargue mucho.

Preguntas para todos aquellos detectives que prefieran resolver casos a pagar rescates:

1. Los piratas querían dos millones en billetes de 50 euros. ¿Cuántos billetes había en los sacos de dinero que se entregaron? (4 Puntos de detective)
2. ¿Cuánto pesaban los sacos de dinero, teniendo en cuenta que un billete pesa 1 gramo? (4 Puntos de detective)
3. El pirata Klaus Störtebeker fue ejecutado junto a una gran parte de su banda el 20 de octubre de 1401 en Hamburgo. ¿En qué siglo vivió? (3 puntos de detective)

Puntos de detective: OOOO OOOO OOO

Respuestas:

1. 40.000
2. 40 kg
3. En el siglo XIV

Relámpago visita a Bingo

—¡Hola mi queriiiiido Relámpago! —saluda Klaus Bingo, con una amabilidad muy inusual, a su mejor detective—. Hoy por la mañana me he encontrado al señor Krümelmeier, el director del banco, en el campo de golf. Me ha dicho que, ¡hemos resuelto el caso de la banda de asaltantes de cajeros!

—Así es. El informe está en su mesa desde antes de ayer.

—He tenido mucho trabajo y no he llegado a leerlo aún —confiesa Bingo—. Infórmeme de cómo lo hemos conseguido.

Una sonrisa se asoma fugazmente por la cara de Relámpago. Bingo siempre hablaba en plural cuando un caso se resolvía. El éxito de su gente era su éxito, pero si algo iba mal siempre era culpa de los demás.

—Los miembros de la banda reventaban cada cajero en cuestión de segundos con una mini explosión de gas lacrimógeno y después huían con el botín—informa Relámpago.

—En los vídeos de las cámaras de seguridad se veía que llevaban máscaras de rata —recuerda Bingo—. Y dejaban una zarigüeya muerta en el lugar de los hechos.

—Exactamente, así es. Por eso la prensa comenzó a llamarles la “Banda de las zarigüeyas” —confirma Relámpago.

—Y ¿cómo llegó a descubrir a esas, mmm a esas... ratas? —continúa Bingo.

—Al analizar las pruebas, descubrimos que sólo atracaban cajeros diseñados de una manera determinada. Sólo hay 7 cajeros de ese tipo en la ciudad, así que comenzamos a observarlos día y noche. Tuvimos suerte y en la madrugada del domingo los ladrones realizaron otro asalto en el barrio de Hammerbrook, ¡durante los fuegos artificiales en el puerto! Pensaron que con el ruido de los cohetes nadie se fijaría en otra pequeña “explosión” adicional —Relámpago se ríe satisfecho—. Pero nuestra gente ya estaba al acecho con una orden de detención y las esposas a mano.

—¡Muy buen trabajo! Ni yo lo hubiera hecho mejor —dice Bingo contento dándole a Relámpago una palmadita condescendiente en el hombro.

Entonces suena el teléfono y Bingo contesta.

—Eitu Qpasa...

—¿Ey tú, qué pasa? ¡Cómo se atreve a hablarme así! —bufa Bingo a su secretaria que estaba al otro lado del teléfono. De repente cae en la cuenta—. ¡Ah! Eitu Qpasa, el ministro de su Majestad el sultán de Jamai. Póngamelo... ¡inmediatamente!—la voz de

Bingo cambia a un tono de total respeto —. Salem aleikum, señor ministro, eh... señor Eitu Qpasa.

Se mantiene a la escucha y continua la conversación en inglés.

—*Ah, an invitation for the coronation ceremony of Prince Ali? Oh, as a guest of honour!*

Tapa el micrófono con la mano y le susurra a Relámpago: —Una invitación del príncipe heredero de Jamai—asintiendo con vehemencia contesta —. *Yes, we can*—y entonces se le pone cara larga—. *Äh – not me? Mister Relámpago? You want to thank him? Just a minute. Here he is...*—con la cara ligeramente avinagrada, Bingo tapa de nuevo el micrófono y dice —: ¡Quieren invitarle a usted y no a mí!

Relámpago coge el teléfono. El príncipe heredero de Jamai quiere verle sin falta para darle un homenaje.

—¿Un homenaje por qué? —pregunta Bingo cuando Relámpago cuelga —. ¿No le habían condecorado ya como “Muflón honorífico” cuando resolvió el caso del puñal robado?

—Muftí honorífico —corrige el comisario entre risas —. No lo sé. Supongo que será por aquello de París.

—¡Ah cierto!, allí rescató usted a su hija secuestrada —recuerda Bingo.

—Era la prometida de su sobrino —vuelve a corregir Relámpago.

—Bueno, supongo que necesitará un par de días de permiso especial para ir, ¡eso está hecho! —replica el jefe de policía generosamente —. Que tenga un buen viaje hacia Jamai. Me pregunto qué homenaje nos espera allí en esta ocasión.

Preguntas para todos aquellos detectives que distinguen mejor entre animales de dos y cuatro patas que el jefe de policía Bingo:

1. ¿Qué es un muflón? (3 puntos de detective)
 - a) Un dinosaurio
 - b) Una vaca
 - c) Una oveja salvaje

2. ¿Qué es un Muftí? (3 puntos de detective)

- a) Una prenda de vestir
- b) Un islamista experto en leyes
- c) Un señor malencarado

Puntos de detective: 000 000

Respuestas:

- 1. c.
- 2. b.

Vuelo hacia Jamai

—El sultán de Jamai, ¿no le invitará por la presencia de los piratas somalíes en la costa arábiga, verdad? —comenta la comisaria Sonia Sandmann cuando Relámpago les relata lo ocurrido en el despacho de Bingo.

—Realmente tengo que admitir que se me pasó brevemente por la cabeza —confiesa el comisario—. Pero su país tiene muy pocos kilómetros de costa en el mar Arábigo y es casi todo desierto. Y en el desierto no hay piratas....

—Bueno, sea lo que sea voy a reservar su billete de avión, esperemos que sin piratas del aire —suspira Sonia Sandmann mientras abre la página web de la aerolínea jamaijana “Jamma-Air”.

Tres días más tarde, Relámpago está sentado en el avión hacia Jamai. Desde hace algún tiempo, el pequeño sultanato de la península arábiga cuenta con su propio aeropuerto, ya que en los últimos años el estado desértico había mejorado notablemente su economía. El uso sensato de los recursos naturales además del descubrimiento de unas reservas de agua subterráneas en un oasis próximo a la capital, hicieron que florecieran campos donde antes había simplemente arena. Este acontecimiento fue sobre todo, mérito del príncipe heredero Alí, el cuál aplicó sus conocimientos de geología y de métodos de riego aprendidos años atrás en la universidad de Oxford.

Al lado de Relámpago se sienta un joven de pelo rubio oscuro y engominado, con un fino bigote y una gafas de sol con cristales claros. Su aftershave huele a lavanda y va leyendo un periódico salmón, el *Financial Times*.

—¿Está de viaje de negocios? —pregunta curioso Relámpago. El hombre asiente.

—Viajo mucho, es lo que tiene mi profesión.

—Sorpréndame; ¿es usted un banquero de Nueva York o un vendedor de petróleo de Tejas?—El hombre se rie.

—Ni lo uno, ni lo otro. Soy un arqueólogo de Colombia.

—Una profesión interesante. Entonces usted ha visto mucho mundo —El hombre asiente y dice:

—Hace poco hemos vuelto a medir las tres caras de la pirámide de Keops en Guiza y hemos encontrado jeroglíficos mayas en una piedra en el desierto.

—Eso suena increíblemente eh... entretenido...—dice el comisario sonriendo.

—Y después desenterramos un antiguo barco comercial del lodo en el puerto de El Cairo. Gracias al agua del mar se había conservado en un estado estupendo.

—¿Y qué le trae a Jamai? —continúa preguntando Relámpago intrigado.

—Las ruinas del tiempo de los aztecas. Creo que tiene que haber algunas debajo de la arena del...

Por suerte se enciende sobre sus cabezas el símbolo de “abróchense los cinturones” evitando que Relámpago estalle en carcajadas. Suena una advertencia en jaimaijano y en inglés para que los pasajeros se abrochen el cinturón debido al inminente aterrizaje en el Aeropuerto Jamjam de Jamai.

—Bueno, ¡mucha suerte! —dice Relámpago para despedirse de su compañero de viaje y añade guiñando un ojo—. ¿Quizá debería probar suerte como cuentacuentos en el bazar de Jamjam?

—No tienes ni idea, de por qué estoy aquí realmente —murmura el hombre mientras recoge su pesada maleta negra de la cinta transportadora.

Preguntas para todos aquellos detectives que no se dejan amedrentar por un mentecato...:

1. ¿Qué cuatro trolas gordísimas demuestran, que el supuesto arqueólogo ha mentido? (4x3 = 12 puntos de detective)
2. ¿Qué color tiene el *Financial Times*? (3 puntos de detective)

Puntos de detective: OOOOOOOOOOOO OOO

Respuestas:

1. a) La pirámide de Keops tiene 4 caras
b) Los jeroglíficos era el sistema de escritura de los antiguos egipcios, no de los mayas.
c) El Cairo no tiene ningún puerto de mar.
d) Los aztecas vivían en Méjico y no en Arabia.
2. Color salmón

Sorpresa en Jamai

El príncipe heredero Alí Ben Jamin no deja pasar la ocasión de ir a recoger a Relámpago personalmente, al igual que hizo en su primera visita unos años atrás. Entonces le acompañaron sirvientes ataviados con vestiduras blancas. En cambio en esta ocasión van con él sus tres hijos que, siguiendo una tradición nacional, cubren al comisario de collares de flores de jazmín y de mirra. Relámpago se lo agradece con una pequeña reverencia.

—Estos son Alí, Belia y Celia, ¡mi familia “Abc”!

—Uff, el abecedario tiene 26 letras, ¡le quedan todavía 23 felices acontecimientos por delante Majestad! —responde Relámpago divertido y riéndose.

—Me honra muchísimo que haya venido a la fiesta de mi toma de posesión del trono de Jamai.

—¡El honor es mío!—contesta Relámpago realizando otra reverencia — ¡Muchas felicidades Majestad!

—Tenemos preparada una sorpresa para nuestro invitado de honor —continúa el príncipe.

—¡No desveles nada papá! —dice uno de los niños.

—Hace tiempo usted no sólo nos devolvió un puñal familiar de gran valor, si no que descubrió la fuente de agua de Schiwa que ahora hace que florezcan jardines y campos en nuestra tierra.

—Sólo hice mi trabajo —objeta el comisario avergonzado.

—Y hace una pocas semanas en París liberó de las garras de los secuestradores a la princesa Layla, la prometida de mi primo. Así que este homenaje ya se ha retrasado demasiado, vamos ahora mismo al puerto. Mi padre, mi primo y mi mujer Fátima le esperan allí.

Una larguísima limusina de lujo, descapotable y con tapizado color arena lleva al pequeño grupo al puerto, a través de la ciudad en medio del desierto llena de adornos festivos. La que en su día fue una carreterucha de gravilla, es hoy una carretera de asfalto brillante por la que la limusina circula silenciosamente. En el puerto se encuentran anclados grandes barcos y yates provenientes de todas partes del mundo, acicalados con banderines y banderas de fiesta. En el muelle se halla, encima de una pequeña tarima engalanada con guirnaldas, un cómodo trono bajo un dosel color azafrán. Desde allí, el anciano sultán saluda a su invitado de honor.

—Perdone usted, detective entre los detectives, que no haya ido a buscarle personalmente como sería apropiado recibir a un Muftí honorífico. Mis viejas piernas no me obedecen como antes. —suspira el sultán.

—El príncipe Alí le ha reemplazado estupendamente noble sultán, el quiere ser la luz en su vejez—contesta Relámpago con el mismo vocabulario pomposo.

El príncipe Mirza, el sobrino del sultán, se acerca a saludar a Relámpago del brazo de su prometida Layla. Se saludan afectuosamente, ya que sólo hacía unos meses que Relámpago había rescatado a su joven novia de sus secuestradores en París. El príncipe heredero Alí señala un yate de vela amarrado en uno de los anchos embarcaderos y dice:

—Antes de dejarle ir a descansar, queremos bautizar el nuevo yate real. El nombre de la embarcación ha sido idea de la princesa Fátima y de Layla.

—Descubrirá su nombre ahora mismo —interviene su primo Mirza.

—¡No lo desveles tío Mirza! —se entromete de nuevo uno de los niños.

Es en ese momento cuando Relámpago se da cuenta de que el nombre, grabado en el casco del barco, todavía está tapado con un paño.

—Usted será el padrino —explica la princesa Fátima—. Si no fuera por usted, hoy no estaríamos todos aquí tan contentos —mira hacia el barco haciendo una señal. Entonces aparece en cubierta un tamborilero tocando un redoble—. Al tercer redoble lance la botella hacia la proa para bautizar al barco. —le dice Fátima.

—¿Pero con qué nombre lo bautizo? — pregunta Relámpago sorprendido.

—¡Ah!, como Relámpago —responde la princesa Fátima riéndose divertida.

Al tercer redoble se cae la tela que cubre el nombre. Relámpago lanza la botella al lateral de la proa y exclama:

—Yo te bautizo con el nombre de...—la botella estalla contra el barco y Relámpago, asombrado con lo escrito, repite sonriendo —¡Yo te bautizo con el nombre de *Я-lamp-go*!

Los niños se ríen felices por la bonita sorpresa mientras los periodistas de “El correo del desierto” y “El chacal negro” hacen fotos para los titulares de sus periódicos.

—La *Я* en nuestro país es una letra de la suerte y “lamp go” significa suerte en jamaicano —explica Fátima.

—Así que su nombre para nosotros representa “doble suerte”—dice Layla.

—No podíamos imaginarnos un nombre mejor para el yate en el que pronto nos embarcaremos para nuestra luna de miel —aclara el príncipe Mirza abrazando a su prometida.

Un hombre de sombría mirada se esconde entre la multitud y murmura socarronamente: —Doble suerte, ¡eso es lo que vosotros pensáis!

Es Rubén, el hijo mayor de una de las concubinas del sultán que alberga esperanzas de conseguir el trono algún día. Está de camino para encontrarse secretamente con Obatza, uno de sus aliados.

Después de que la pequeña banda militar ha tocado el himno nacional “*Oh orgulloso pueblo de los hijos del desierto*”, el príncipe Mirza lleva a Relámpago a la casa de invitados.

Preguntas para todos aquellos detectives que están atentos incluso con el barullo de las fiestas familiares:

1. ¿Cómo se llaman los padres de “Abc”? (2 puntos de detective)
2. ¿Cómo se llama la prometida del príncipe Mirza? (2 puntos de detective)
3. Si el anciano sultán es el tío de Mirza, entonces Mirza es su... (2 puntos de detective)
4. ¿Qué parentesco une al príncipe Mirza y al heredero al trono Alí Ben Jamín? (2 puntos de detective)

Puntos de detective: OO OO OO OO

Respuestas:

1. Fátima y Alí Ben Jamín
2. Layla
3. Sobrino
4. Son primos

Siguiendo el rastro a un traidor

Un joven ataviado con ropas orientales, un turbante y unos bombachos de rayas verdes y blancos se acerca a Relámpago y al príncipe Mirza delante de la puerta del palacio.

—¡Ben Nasí! —exclama el comisario contento. Reconoce al fiel sirviente al instante.

—Ben Nasí le atenderá también en esta ocasión —dice el príncipe Mirza.

Ben Nasí abre la puerta de la habitación de invitados dando paso a una tenue luz que se cuela por las crucetas de las contraventanas. Los muebles que la componen son de tonos claros y acogedores, la cama con dosel es tan ancha como para acoger a tres Relámpagos a la vez. En una esquina se oye el murmullo del agua en una pila alicatada con un diseño muy artístico, que le da a la habitación una agradable frescura. Relámpago se siente como en casa, ya que en su última visita también había ocupado esa misma habitación. Sale a la terraza para disfrutar de las vistas maravillosas al parque, las torretas y minaretes de la ciudad.

—¡Como en los cuentos! —dice el comisario—. Había olvidado lo bonito que es esto.

—La primera impresión siempre engaña —murmura Ben Nasí apesadumbrado—. No es tan tranquilo como parece señor, o como diríamos aquí, Efendi.

—¿Qué te preocupa Ben Nasí? —pregunta Relámpago.

—No todos se alegran por la boda del príncipe Mirza. Hay celos, envidias y peleas tanto en esta familia como en familias del campo. Un príncipe de una tribu de las montañas quería casar a su hija con el príncipe Mirza y ahora está ofendido porque no ha sido así. Y además de eso no hay que olvidarse que los piratas están acechando desde la costa...

—La costa de Jamaí no es muy extensa, es fácil de vigilar —apunta Relámpago.

—Es más larga de lo que se piensa. Sé de buena tinta que los piratas quieren secuestrar el yate real —se lamenta Ben Nasí.

—¿Lo dices en serio? ¿cómo de fiable es tu fuente?

—Muy fiable. ¿Se acuerda de Zorbas, el encantador de serpientes? Le conoció en nuestra aventura en el oasis de Schiwa. La semana pasada estaba en una cafetería sentado al lado de uno de los miembros de la banda de Al Qanalla y vió cómo le llegaba un mensaje de texto.

—¿Al Qanalla? ¡Pensaba que ese viejo bribón estaba en la cárcel!

—Y allí estaba —dice Nasí afligido—. Pero por desgracia se ha escapado. Se rumorea que Rubén se ha metido en el ajo movido por sus celos y por lo visto ha sobornado a los carceleros. Todo apunta a que es el mismo Al Qanalla el que aguarda desde la costa con una banda de ladrones para atacar todos los barcos del sultán y así arruinar nuestro estado.

—Este maldito chico... —cuchichea el comisario—. ¿Qué quiere? ¿atacar el barco que lleva mi nombre? De eso nada, hay que tenderles una trampa.

—Pero tiene que ser rápido porque los novios quieren partir con el yate ya la semana que viene —dice Ben Nasí preocupado.

—¿De dónde saca Al Qanalla sus chivatazos?

—Tiene que ser alguien del personal de cocina. Allí encontramos un móvil verde desde el que se envió el mensaje de texto donde se planeaba el asalto.

—¡Eso está muy bien! Entonces ahí pondremos el cebo para que los piratas caigan en la trampa —masculla Relámpago. En su cabeza ya se está tramando un plan—. ¿Sabe algo el sultán?

—No, su salud es ahora muy frágil, y tenemos miedo de que al enterarse le diera un ataque al corazón. El príncipe Alí está informado y todo lo que tiene que ver con la seguridad del estado es responsabilidad de nuestro ministro Eitu Qpasa.

—¡Tenemos que hablar con él inmediatamente! —declara el comisario decidido.

Preguntas:

1. ¿Cómo, dónde y por quién se enteró Ben Nasí del ataque planeado al *Я-lam-pgo*? (3 puntos de detective)

2. ¿Cómo se llama el compinche del celoso Rubén? (2 puntos de detective)

Puntos de detective: 000 00

Respuestas:

1. Se enteró en la cafetería por el encantador de serpientes y lo confirmó por un sms en el móvil verde.
2. Obatza

La trampa a los piratas

Cuando Relámpago le explica su plan al jefe de seguridad, este se entusiasma al instante.

—¿Una trampa a los piratas? ¡Fabuloso! Ahora mismo pongo a su disposición a 30 de mis hombres más valientes.

—¿Se puede confiar en ellos?

—Al cien por cien —asegura Eitu Qpasa—. Desde que hace unos años tuve un accidente con una mina, soy especialmente cuidadoso a la hora de seleccionar a mis hombres —dice frotándose el dedo meñique al que le falta una falange. En aquel entonces un hombre de la banda de Al Qanalla se infiltró entre su gente para colocar una mina dentro de un excremento de camello.

—Necesito hombres que sean lo suficientemente valientes como para disfrazarse de mujeres y una docena de redes para pescar.

—Lo de las redes está hecho pero... ¿hombres disfrazados de mujeres? ¿y eso? —pregunta Eitu Qpasa extrañado.

—Es parte de nuestro plan. Difundiremos la noticia de que la princesa Layla quiere realizar un viaje inaugural en el nuevo yate con sus amigas. El viaje será antes de la boda y a lo largo de la costa. Para seguir la costumbre nacional y mantener la compostura solo irán mujeres a bordo —aclara Relámpago guiñando un ojo—. Incluso habrá una capitana.

—¡Entendido! —Eitu Qpasa sonríe con un gesto cómplice—. Al Qanalla y sus piratas no dejarán pasar la oportunidad de capturar una presa tan fácil.

Relámpagó asiente. —Es el queso en una trampa para ratones.

A la mañana siguiente la cocina del palacio del sultán está a rebosar de trabajo. Decenas de manos se mueven a lo largo de una gran mesa de madera de palmera preparando un delicioso picnic para la princesa Layla y sus 30 amigas.

—¡Pero estas finas señoritas no podrán comer todo esto! —dice el joven cocinero chino Bus Kong alucinado.

—La brisa marina da hambre —contesta Cuscús riendo—. En esa situación las mujeres comen tanto como los hombres.

Cuscús envía a Bus Kong a la despensa a por almendras, canela y mazapán para cocinar las famosas tartaletas de Jamai. ¡Bus Kong encuentra todo! Así las exquisitas tartaletas pueden ser horneadas, envueltas en hojas de banana y llevadas al yate real en cestas, canastas y fuentes.

Cerca del mediodía de camino al yate unos hombres llevan en un palanquín a la “princesa” cubierta con un velo, mientras le siguen 30 señoritas de finos andares. Una de esas “señoritas” tiene bastante barriga.

—Seguramente esté embarazada —supone una de las curiosas mujeres apostadas en la calle que miran al grupo expectantes. El capitán y el timonel ya están a bordo vestidos de mujeres y metidos en el papel hasta tal punto, que guiñan altaneramente al público en el momento de la despedida del barco.

Desde el palacio real también observan cómo zarpa el yate. Toda la familia real se ha reunido en el balcón, menos Layla que se ha quedado en su habitación. Ella observa todo a través de las rejillas de la persiana cerrada ya que todos deben creer que está con sus amigas en el barco.

Mientras, en la planta baja del palacio el jefe de los peladores de patatas, Bin Obatza, sale por la puerta de atrás. Corre hacia los acantilados y se saca, de la ancha manga de su sayo, unos prismáticos con los que observa satisfecho cómo zarpa el yate real. Saca su móvil para llamar al capitán pirata Al Qanalla, el cual está navegando tras los acantilados en un rápido velero.

—Todo ha salido como le dije jefe. El barco ya está en movimiento y rumbo hacia las islas Cocodrilo —le comunica el traicionero pelador de patatas.

—¿Cuántos hombres hay a bordo? —quiere saber Al Qanalla.

—¡Ni uno! Solo unas 30 mujeres. Su intención es echar anclas delante de la bahía Cocodrilo sobre las cuatro y hacer un picnic.

—De acuerdo. Ahí será donde pillaremos a las bellas mujeres.

—¡Mucha suerte! —le desea el soplón. Cuelga el móvil y vuelve a la cocina donde nadie había notado su ausencia, excepto Ben Nasí.

Preguntas para todos aquellos detectives, que no se les ha escapado ni una en este capítulo:

1. ¿Cómo se llama el joven cocinero chino? (2 puntos de detective)
2. ¿Quiénes son las 30 mujeres en realidad? (2 puntos de detective)
3. ¿Cuándo y dónde quieren hacer un picnic? (2 puntos de detective)

Puntos de detective: OO OO OO

Respuestas:

1. Bus Kong
2. Relámpago y los hombres del cuerpo de seguridad de Eitu Qpasa.
3. Sobre las cuatro delante de la isla Cocodrilo.

El asalto

Cerca de las tres y media Al Qanalla se acerca con su rápido velero al yate real, que acaba de atracar en las aguas cristalinas delante de la isla Cocodrilo.

—Ahora vamos a apretarles las tuercas —ordena Al Qanalla a sus hombres. Les da la señal de ataque ondeando una bandera negra. Desde la orilla de la isla Cocodrilo se acercan entonces tres botes llenos de hombres armados, anteriormente allí escondidos por orden del capitán de los piratas. Al Qanalla observa complacido desde su barco, cómo sus piratas asaltan confiados el *Я-lam-pgo* por la popa, con sus ganchos y escaleras de cuerda y sin que nadie les vea. Primero suben seis, luego otros seis y nuevamente otros seis. Se deslizan entre las superestructuras de la cubierta de popa. En

la proa, donde tiene lugar la fiesta de la princesa, no parece que nadie se dé cuenta de la presencia de los intrusos. Mientras Al Qanalla sigue vigilando con sus prismáticos, satisfecho, cómo se desarrollan los acontecimientos. Unos minutos más tarde aparecen por la borda unas figuras con pañuelo de pirata haciendo señas y llamando a media voz a Al Qanalla y sus hombres en el velero:

—¡Venga venid! Daros prisa, ¡hay unas tartaletas muy ricas para comer!

“El recibimiento es más amistoso de lo que esperaba” se alegra Al Qanalla. Dos de sus hombres le llevan en un dhingy, un pequeño bote auxiliar, hacia el yate real.

—¿Pero por qué no se oyen gritos como en nuestros otros secuestros? —se pregunta uno de los remeros.

—Nuestros hombres han puesto la música de a bordo más alta —sonríe triunfante Al Qanalla—. Además nos están haciendo la señal de ok con el pulgar, lo que quiere decir que todo está bajo control. Amarra bien el bote que en cuanto subamos a bordo zarpamos. No estamos muy lejos de nuestra guarida en Hara Kiry. Los pescadores del lugar esperan ansiosos su parte del botín y podemos pedir un buen rescate por las señoritas secuestradas.

Pero cuando Al Qanalla pone un pie en el casco del *Я-lamp-go* deja de tener el suelo bajo sus pies literalmente, ¡una red le ha atrapado! Antes de que el cabecilla de los piratas pueda lanzar un grito de socorro, una fuerte mano masculina le mete una dulce tartaleta en la boca.

—¡Ajá! Ya es la segunda vez que nos encontramos ¿eh? —dice Relámpago con una carcajada y quitándose la capa. En un abrir y cerrar de ojos, la mujer oriental embarazada se ha convertido de nuevo en el famoso super detective. El líder de los piratas comienza a revolverse agitando los brazos, intentando zafarse de la red en vano. Cuando se da cuenta de quién le ha apresado entra en cólera: Ese comisario Rehlampajo de Al Mania o como fuera que se llamase su país. Un poco más tarde Al Qanalla se encuentra ya bien encerrado en la bodega de carga del barco, donde le esperan el resto de sus hombres, todos ellos también bien envueltos en una red y con una sabrosa tartaleta tapándoles la boca.

Preguntas para todos aquellos detectives que han echado cuentas en esta “enredada” aventura:

¿A cuántos piratas metió Relámpago en la red? (6 puntos de detective)

Puntos de detective: OOOOOO

Respuesta:

$3 \times 6 + 3 = 21$ (los 18 piratas más Al Qanalla y los 2 remeros).

Palmeras datileras

El sultán y el príncipe Alí están entusiasmados cuando se enteran de que Relámpago ha capturado a Al Qanalla y a sus piratas.

—¡Por fin son seguras nuestras aguas! —suspira el viejo sultán—. Los piratas de Al Qanalla han ocasionado grandes daños económicos. Desde que están merodeando por nuestra costa, ningún crucero ha vuelto a atracar en el puerto de Jamaí.

—Eso supuso un gran golpe, ya que el turismo constituye una de las principales fuentes de ingresos de nuestro pequeño país —añade el príncipe Alí.

—Mañana decapitaremos a todos estos tipos durante la ceremonia de coronación. Eso servirá de aviso para otros piratas —concluye decididamente el anciano sultán. Relámpago carraspea:

—Disculpe Majestad, pero esos son métodos de la Edad Media. Con el príncipe Alí comienza una nueva era de modernidad por lo que también deberían aplicarse métodos de castigo modernos.

—Nuestro amigo tiene razón —corroborra el príncipe Alí—. Él es un entendido en leyes y derechos y quiere realizarnos una propuesta.

Relámpago responde con una astuta sonrisa:

—Mi propuesta es la de no decapitar a los piratas, sin cabeza ya no os sirven para nada. Si les encerráis en la cárcel, tendréis que alimentarles y se aburrirán tanto que tramarán nuevas fechorías.

—¿No estarás sugiriendo que les dejemos libres? —pregunta el príncipe Alí levantando la ceja izquierda sorprendido.

—¡Por supuesto que no! ¡Pero dejad que los canallas de Al Qanalla y sus piratas den el callo! ¿Qué os parecería, si les ordenaseis plantar una avenida entera de palmeras datileras desde Jamjam hasta el oasis Schiwa? Así podrán “palmar” su tiempo en algo útil —se ríe—. También podrían construir nuevos sistemas de riego para los *felahs*, los campesinos. Sus campos han sufrido mucho debido a la larga sequía. Otra cosa que podrían hacer es levantar un pequeño palmeral con 100 cocoteros como regalo de boda para el príncipe Mirza y su prometida Layla...

—¡Esa es realmente una inteligente e inusual idea! —dice el anciano sultán sonriendo ufano. Le da unas palmaditas de reconocimiento en el hombro al comisario—. ¡Por algo has recibido el título de Muftí honorífico de Jamai amigo mío!

—¡Así es! — reafirma el príncipe Alí. Pero Relámpago aún tenía otra peculiar propuesta:

—Majestad, usted mostraría también mucha prudencia y sabiduría si propagara en los medios de radio y televisión la noticia intimidatoria de que en Jamai, los piratas no acaban en la cárcel, si no que tienen que plantar palmeras con el sudor de su frente. ¡No hay nada que los piratas teman más que un verdadero trabajo!

—Buena idea —asiente el príncipe Alí—. Eso sí que es LP jaimaijana.

—¿Y qué significa LP? —pregunta el anciano sultán, que no está familiarizado con los términos modernos.

—¡La Lucha contra la Piratería papá! —dice el príncipe Alí riéndose comprensivo.

Preguntas para todos aquellos detectives que no desertan fácilmente por un pequeño problema de aritmética:

1. ¿Cuántos cocoteros deberá plantar cada pirata, si uno de los 21 se rompió el brazo durante el asalto impidiéndole así trabajar? (4 puntos de detective)
2. ¿Cuánto tiempo necesitan dos piratas para plantar sus palmeras, si para excavar el hoyo, plantar y regar una, necesitan 3 horas? (5 puntos de detective)

3. ¿Estará el palmeral de cocoteros terminado a tiempo para la boda que tiene lugar en 8 días? (2 puntos de detective)

Puntos de detective: OOOO OOOOO OO

Respuestas:

1. Cinco cocoteros
2. Dos piratas tienen que plantar 10 palmeras y para ello necesitan 30 horas.
3. Sí, de sobra.

El oasis Schiwa

El oasis Schiwa era antaño un apreciado lugar de descanso para las caravanas de camellos de los nómadas. Estos transportaban la sal de los lagos salados a la costa y artículos comerciales de la costa hacia el interior del país. Pero entonces se agotó el agua. Los habitantes del oasis se mudaron y los nómadas también. Las siete personas montadas a camello que se acercan hacia el mediodía al oasis no son nómadas. Son un pequeño grupo de turistas dirigido por dos guías de la recién inaugurada oficina de turismo. El grupo va a probar los programas “Vacaciones a camello” y “Aventura por la Ruta del Incienso”. Había sido una idea del príncipe heredero Alí el fomentar el turismo por el interior a lomos de los “barcos del desierto”, en la época en que traerlo en barcos reales aún era arriesgado por los asaltos piratas. Los integrantes del grupo de turistas vienen por diferentes motivos a Jamai. El médico especialista del corazón de suiza atiende al anciano sultán desde hace muchos años. Ha llegado a Jamai mediante una invitación personal del príncipe Alí, el cual quiere modernizar la sanidad del sultanato. Las dos enfermeras y el farmacéutico han sido contratados hace poco en el nuevo hospital de Jamai. El agricultor quiere supervisar los antiguos sistemas de riego de los *felahs*. El ingeniero quiere comprobar si Jamai es apto para instaurar células solares. Las dos profesoras están interesadas en la cultura del país, sobre todo en la historia de la Ruta del Incienso que cruza el país de lado a lado.

La pequeña caravana para delante de un hotel en el desierto hecho de ladrillos de arcilla y cubierto de cal.

—El oasis ha cambiado mucho desde mi última visita —dice el doctor Cords observando sorprendido el pequeño palmeral y los florecientes setos de hibiscos que rodeaban el hotel.

—Sí, han pasado muchas cosas por aquí —confirma el director del hotel contento al darles la bienvenida en la entrada —. Todo amenazaba con desaparecer. Incluso durante un tiempo las bandas de ladrones utilizaron las ruinas del fuerte del desierto como guarida. Hasta que un conocido detective de Al Mania descubrió el “tesoro de Schiwa”: una cisterna en el sótano del fuerte del desierto. Desde entonces volvemos a tener agua.

—Ese fue el comisario Relámpago de Alemania. He oído hablar de él —dice el doctor Cords —. También ha atrapado a la banda de cacos de Al Qanalla, que tenían su guarida en el oasis.

Las profesoras se miran bastante asustadas. ¡Eso suena muy peligroso!

—No tengáis miedo. Ya no hay ningún ladrón por aquí —les tranquiliza el director del hotel —. Solo los Muthis visitan de vez en cuando el oasis. Son una gran tribu de nómadas orgullosos y rebeldes que se han asentado en lo alto de las montañas, en la frontera con Arabia Saudí.

—Sí, yo quiero explicar un poco sobre los Muthis —dice la guía turística —. Antes viajaban por todas partes y vivían mayoritariamente del árbol del incienso. Guardaban con mucho celo el secreto de su ubicación, ya que la especiada resina de los árboles y sus pequeños rebaños de ovejas y cabras montesas les aseguraban lo suficiente para poder vivir humildemente.

—¿Es verdad, que ya hace 3000 años la reina de Saba recogía su incienso ahí? — se interesa una de las profesoras.

—Eso se dice —confirma la guía —. ¡Mirad! Ahí debajo de las palmeras están acampando algunos Muthis—. Se refiere a un grupo de hombres con turbantes y largas vestiduras —. Duermen en tiendas, como antaño.

—Un huésped del hotel está intentando comerciar con ellos. Quiere hacer negocios con el jeque Musa al Meht pero el pobre hombre espera desde hace días

inútilmente —el director del hotel sonríe—. En Arabia se necesita paciencia para los negocios. ¿Sabéis que recado le ha dejado el anciano jeque a este hombre?

—Cuenta, cuenta — dice el ingeniero expectante.

—“Vosotros los europeos habréis inventado el reloj, pero el tiempo nos pertenece a nosotros, los árabes”—. Se ríe y como bienvenida da orden de servir té de menta a sus invitados. Después el ingeniero quiere visitar la cisterna que Relámpago había descubierto hacía tiempo en el sótano del antiguo fuerte del desierto. El agricultor estudia interesado el sistema de los Kanates, canales de riego subterráneo por los que se transporta el agua de las reservas hasta los campos y el pequeño palmeral. Las dos enfermeras se ponen a tomar el sol en la pequeña piscina del patio interior del hotel, mientras el médico y el farmacéutico echan la siesta a la sombra de una palmera. Ambas profesoras leen la guía turística y los dos guías detallan los preparativos del tour para el día siguiente, que transcurrirá por el valle de los árboles de incienso.

Mientras tanto un coche se acerca. Un hombre con una chilaba larga y blanca y gafas de Armani oscuras se baja del vehículo. ¡Es Rubén, el hermanastro del príncipe Alí! Se acerca al hall climatizado del hotel donde le espera un joven con pelo rubio oscuro y engominado. Le rodea un aroma a lavanda. A su lado hay una maleta negra.

—¿Ha salido todo bien? —le pregunta Rubén, tenso. El joven niega con la cabeza—. Entonces me tendré que ocupar personalmente de ello —brama Rubén. Agarra la maleta y vuelve al coche. Después de levantar una polvareda delante del hotel al meter un acelerón, se dirige hacia la pista de grava, que se pierde en las vastas montañas.

Preguntas:

1. ¿Qué es una cisterna? (3 puntos de detective)
 - a) Una conífera
 - b) Una farola
 - c) Una reserva de agua subterránea
2. Mis queridos rastreadores, ¿en qué otro capítulo aparece el hombre que huele a lavanda? (3 puntos de detective)
3. ¿Para qué sirven las células solares? (3 puntos de detective)
 - a) Para encerrar a los ladrones del desierto
 - b) Para acumular energía solar

4. ¿Cuál de estos es un apodo para los camellos?: (2 puntos de detective)

- a) Caballo de arena
- b) Poni jorobado
- c) Barco del desierto

Puntos de detective: OOO OOO OOO OO

Respuestas:

- 1. C.
- 2. En el capítulo “Vuelo hacia Jamai”
- 3. B.
- 4. C.

En las montañas

El jeque Musa al Meht tiene su orgullo herido. Hacía 19 años su hija menor, Halalí, se había comprometido con el sobrino recién nacido del sultán, el príncipe Mirza. Por aquel entonces todavía era tradición desposar a los hijos cuando aún eran unos bebés. ¡Y ahora ese príncipe Mirza se quiere casar con una extranjera! Las costumbres pueden haber cambiado, pero esa antigua promesa todavía está sobre la mesa. Ese es el motivo por el que Musa se ha ofendido y rechazado la invitación a la ceremonia de coronación. Esta ofensa encaja perfectamente con los tenebrosos planes de Rubén, el celoso hermanastro del príncipe heredero. Él intenta dañar a Alí donde puede, ya que nunca ha dejado de lado su ambicioso deseo de tomar el poder de Jamai. Por eso viaja con su todoterreno hacia las montañas, para impulsar sus planes desde la apartada ciudad de Hamma Di Lemma.

Rubén es recibido en la lejana ciudad con la debida bienvenida por parte de Musa al Meht. Fuman juntos del narguile, una cachimba, en el tejado de una casa de adobe de varios pisos de altura construida, cual nido de golondrina, en un despeñadero.

—Tengo entendido, que no honrarás con tu presencia la fiesta en Jamai —dice Rubén. El anciano jeque asiente.

—La ofensa ha sido demasiado grande.

—No puedes simplemente dejarlo pasar —recalca Rubén insistente—. Deberías hacer pagar al príncipe Alí por el incumplimiento de la promesa que hizo su padre. Es una cuestión de honor. Y también sé cómo...

Rubén habla con Musa exagerando el plan del príncipe de utilizar el Oasis Schiwa como reclamo para el turismo.

—Arrasarán las dunas del desierto con sus coches y buscarán vuestros árboles de incienso en las montañas. Saquearán vuestros rebaños para sus parrilladas y mujeres sin velo tomarán el sol al lado de la fuente. Y encima de todo esto, no recibiréis ni un céntimo del dinero que se gasten —se ríe astutamente—. Pero yo sé cómo podéis llevaros una parte de ese montón de dinero —Y entonces explica su plan—. Hoy ha llegado el primer grupo de turistas al oasis. Quieren inspeccionar los alrededores. Te darás cuenta porque hacen fotos por todas partes. Mañana temprano quieren ir a caballo al valle de los árboles de incienso. No puedes tolerar eso, tienes que apresarlos y esconderlos en algún lugar secreto de las montañas hasta que el sultán pague un buen rescate por ellos.

—Nos vendría bien el dinero, sólo tienes que mirar a tu alrededor... —suspira Musa señalando las deterioradas fachadas que podían verse desde el tejado de su casa—. Necesitamos agua para que las mujeres no tengan que caminar cada día durante horas a la fuente en las montañas. Necesitamos una escuela para nuestros niños...

—Eso os corresponde —asiente Rubén—. Y también necesitáis armas. ¡Así podréis enseñarle los dientes al príncipe Alí! En el Oasis hay un hombre que puede abasteceros por un buen precio.

—Pero para comprar armas necesitamos dinero —objeta Musa.

—Y lo tendréis, sólo tenéis que hacer lo que os he dicho...

Preguntas para todos aquellos detectives que han estado atentos:

¿Cómo tiene que conseguir el dinero el jeque Musa, según Rubén? (3 puntos de detective)

Puntos de detective: OOO

-Tiene que secuestrar al grupo de turistas y presionar para conseguir un rescate.

La carta de chantaje

La carta de chantaje llega al palacio del sultán de Jamai al día siguiente.

—¿Otro secuestro? ¿un millón de jamals de rescate? ¿es que esto no se va a acabar nunca? —se lamenta el príncipe heredero Alí cuando Eitu Qpasa, su jefe de seguridad, le entrega la carta de chantaje en una bandeja de plata —. Los piratas de Al Qanalla están encerrados, entonces ¿quién está detrás de esto? —Lee la carta, escrita en jamaijano antiguo y que traducida dice lo siguiente:

*Un millón de Jamals
o muerte a los rehenes*

—Creemos que esta vez se trata de una tribu de nómadas bandidos de las montañas —dice Eitu Qpasa en tono lúgubre —. Quizá la gente de Musa al Meht. Guerreros, peligrosos, armados hasta los dientes y dispuestos a todo.

—¿Dónde tuvo lugar exactamente el asalto? —pregunta el príncipe Alí.

—Al comienzo del valle de los árboles de incienso. Encontramos el coche vacío de las víctimas en el wadi, el cauce del río seco. Las ruedas estaban pinchadas y había señales de lucha en el terreno.

—¿A cuántas personas han secuestrado? —quiere averiguar Alí.

—A siete. Es el primer grupo de turistas que viene al desierto promovido por nuestra oficina de turismo. Se hospedaban en el hotel del oasis Schiwa. El especialista cardiólogo doctor Cords y dos enfermeras de nuestro nuevo hospital están entre ellos, además de los dos guías que preparaban nuevos tours para los turistas.

—¡Primero piratas del mar y ahora también piratas del desierto! —se lamenta el príncipe —. Esto arruinará por completo nuestro negocio con los turistas.

—Eso me temo. La noticia ya aparece con todo detalle en la prensa internacional —confirma el ministro preocupado —. Tenemos que comenzar cuanto antes las negociaciones con los secuestradores.

—¡Hágalo lo mejor que pueda! —suspira el príncipe Alí—. Y de momento no le cuente nada a mi padre. Su corazón está débil y el secuestrado doctor Cords es su médico personal.

El siguiente mensaje de los secuestradores no tarda en llegar. Aparece por la tarde delante de la cocina de palacio y dentro de un coco vacío. Los secuestradores dejan muy claro con quién quieren hablar:

Enviad al blanco Muftí honorífico llamado Я-lamp-go como negociador neutral y con un acompañante desarmado. Se os informará de la hora y el lugar más tarde. Si no viene, los prisioneros no volverán a ver la luz del día.

—Ni de broma. No podemos poner en peligro a nuestro invitado de honor —dice el príncipe Alí—. Pero ¿qué hacemos?

—Vamos a preguntarle —opina Eitu Qpasa—. Vamos a preguntar a nuestro inteligente amigo. Él siempre sabe qué hacer.

Y así es. Después de pensarlo un momento, Relámpago se muestra dispuesto a llevar a cabo la peligrosa misión.

—Llevaré a Ben Nasí como guía e intérprete. Él conoce la zona y habla perfectamente inglés y jamaijano.

Ben Nasí se había revelado como un compañero intrépido y con nervios de acero en su última aventura en el desierto, así que estuvo de acuerdo al instante, en acompañar a Relámpago en la peligrosa aventura.

El siguiente mensaje de los captores aparece por la noche en el buzón azul de palacio.

*Después de la oración del viernes
cuando el sol en lo más alto esté
coged la carretera hacia el oasis
y esperad a ver qué es lo siguiente*

Preguntas para todos aquellos expertos en escrituras secretas:

¿Podéis descifrar el mensaje? Encontraréis el código en las primeras páginas del libro.
(12 puntos de detective)

Si no lo conseguís podéis leer la respuesta con la lámina roja, aunque no conseguiréis puntos de detective.

Puntos de detective: OOOOOOOOOOOO

Con los piratas del desierto

Ben Nasí puede leer el mensaje. Había aprendido ese método de escritura cuando iba a la escuela de palacio. El viernes, después de la oración en la mezquita, Relámpago y él se ponen en camino hacia el oasis Schiwa en un todoterreno. La carretera que tomaron también había sido asfaltada y brillaba bajo el calor del mediodía.

—Hace tiempo, cuando estábamos buscando el puñal robado, íbamos montados en un camello hacia Schiwa —recuerda Relámpago—. Estaba mareado por el balanceo y todo el tiempo tenía miedo de caerme. Esta vez vamos más cómodos y es menos peligroso...—. Nada más decir eso, se encuentran con un automóvil militar en medio de la carretera y con el capó abierto.

—Parece una avería —dice Ben Nasí—. ¿Serán los hombres de Eitu Qpasa? —Ben Nasí frena—. Salem Aleikum. ¿Podemos ayudarles? —pregunta amablemente bajando del coche. Y entonces todo pasa muy rápido. El conductor se da la vuelta y ata fuertemente a Ben Nasí por las muñecas, como un tornillo de banco. Tres figuras se abalanzan precipitadamente desde la maleza del borde la carretera arrastrando a Relámpago fuera del coche. Sin darse cuenta, ambos hombres se encuentran maniatados y con los ojos vendados dentro del desvencijado aunque amplio coche militar, que va campo a través dando trompicones.

Moviendo la nariz en todas direcciones, Relámpago consigue abrir una rendija en la venda de los ojos a la altura del puente de la nariz. Mueve la cabeza hacia atrás para poder ver mejor. Parece que les dirigen a través de un camino sin asfaltar donde ya no se ve nada de vegetación, solo arena, piedras y de vez en cuando algún matojo. “¿Llevamos ya dos horas de viaje? ¿o tres?”. El detective ha perdido el sentido del tiempo casi por completo. Suda y está sediento. “¿Cuánto quedará?”.

En el horizonte se dibuja la silueta de una ciudad del desierto y de repente todos se ponen a hablar.

—Ya estamos casi ahí —dice el cabecilla. Se llamaba Al Mosen y apenas sabe hablar inglés.

—Quítame la venda. Quiero poder negociar con dignidad y mirar a los ojos a quien tenga en frente —dice Relámpago. Al Mosen se lo piensa un momento y gruñe:

—De acuerdo. ¡Pero en el viaje de vuelta te la volveré a poner! —Al Mosen suelta la venda.

—Por lo menos no me ha entrado arena en los ojos con el viajecito salvaje que hemos tenido —dice Relámpago con mucho sarcasmo. Aún así se refriega los ojos, porque lo que está viendo parece sacado de los cuentos de las 1000 y una noches. Delante de él hay una pequeña plaza con casas de adobe de cinco o seis pisos que se elevan en forma de torreta hacia el cielo. Se ven arcos, puertas, ventanas y pasajes de todos los colores. Bajo los arcos se sientan hombres fumando en cachimba. Al fondo se vislumbra una pequeña mezquita con cuatro esbeltas torres. También hay niños jugando y mujeres cubiertas con velos. Un formidable muro de adobe que rodea el pequeño asentamiento, protege los edificios y a sus habitantes de posibles intrusos y del viento del desierto.

Relámpago y Ben Nasí siguen a Al Mosen dentro del edificio más grande, cuya fachada surge de un despeñadero. Subiendo una escalera llegan a un patio interior y cuadrangular con un corredor del que sale otra escalera que continua ascendiendo. “Muy listos” piensa Relámpago. “La casa es muy fácil de defender al estar su entrada en el patio interior”. El detective sube la escalera entre quejidos. “Cuatro pisos, buf, ¡qué calor!”.

En el mafrad, el último piso de la casa torre, hay un salón bien aireado. El leve viento que se cuele por las ventanas sin marcos hace que el calor sea al menos soportable. En las paredes de la estancia se apoyan cojines tapizados en terciopelo de rayas verdes y rojas. Sobre ellos descansan media docena de hombres con largas vestiduras de color azul claro a las cuales llaman *Hemmats*. En la cabeza llevan el *Tulipan*, un artístico turbante que se enrolla alrededor de la cabeza. En el medio destaca un hombre sentado encima de un cojín de piel de camello. Tiene barba blanca y está

fumando de la cachimba. Con un majestuoso gesto, invita a acercarse más a Relámpago y Ben Nasí. Al Mosen le hace una reverencia al hombre y dice:

—Efendi, éste es el venerable *Al-lam-pgo*, el mediador del sultán de Jamai — entonces se dirige al detective —. Y este es el venerable jeque Abdullah al Meht, el hombre con quien quieres negociar.

Relámpago realiza una pequeña reverencia sacudiendo un poco la cabeza y con los brazos cruzados. El jeque comienza rápidamente la conversación:

—Mi nieta Halalí se prometió cuando tenía tres meses con el príncipe Mirza, que entonces contaba con tres años de edad. Este trato se ha roto y es por eso que exigimos una satisfacción.

—¡Ah! ¡Por eso habéis capturado a los turistas! —razona Relámpago. En cuestión de segundos ya tenía claro el motivo del secuestro: envidia sumada a un orgullo herido. El príncipe de la tribu aspira humo de la cachimba y asiente —. Entiendo —dice el comisario —. Pero también entiendo que hoy en día un joven como el príncipe Mirza pueda casarse con quien quiera. Los tiempos han cambiado —señala un avión que vuela a lo lejos por encima de las montañas —. En los tiempos en que esas leyes y esos tratos eran válidos tampoco existían pájaros con motor.

Mientras Al Mosen va traduciendo las palabras del detective, el ceño del jeque va frunciéndose en un gesto de rabia.

—Tenemos un problema y necesitamos una solución —dice sombríamente.

—Por eso estoy aquí —contesa Relámpago —. Juntos podemos llegar a un acuerdo.

Musa mira pensativo a su alrededor y a su padre y murmura:

—Tenemos a los rehenes como garantía. Haznos una oferta.

—No voy a ofrecerte nada de dinero. Esto parece un chantaje y eso es deshonoroso—piensa Relámpago en voz alta —. Por otra parte, entiendo que la decepción de tu hija debe ser muy grande. ¿Podría ser que encontrásemos una solución digna?

Al Mosen traduce y el jeque Musa al Meht escucha atentamente. Vacila en su respuesta y busca consejo en los demás hombres.

—¿Es cierto, que has encontrado agua para el sultán? —pregunta Musa después de un buen rato —Relámpago asiente—. El nivel de nuestras aguas subterráneas ha bajado desde que se utiliza tanta agua para regar el oasis Schiwa. Nuestras mujeres tienen que ir en burro cada día a recoger agua de las montañas con cubos. ¿Podrías encontrar agua para nosotros?

Relámpago reflexiona unos segundos y dice:

—Creo que sí. Si liberáis a los rehenes, me ocuparé personalmente de que recibáis un sistema de riego. Eso es más valioso que el dinero.

Musa enarca una ceja desconfiado.

—Y ¿quién me garantiza a mí que realmente recibiremos ese sistema de riego?

—Te doy mi palabra —dice el comisario tendiéndole la mano—. ¡Y es la palabra de un Muftí honorífico!

Los ancianos hombres se juntaron a debatir de nuevo. Algunos asienten con la caneza. Parece que les ha gustado la propuesta de Relámpago. Finalmente Musa al Meht dice:

—Nuestro experto en manuscritos, Al Mosen, dispondrá un contrato relativo al abastecimiento de agua. Cuando lo firmes liberaremos a los rehenes.

Relámpago respira aliviado. Mientras Al Mosen se retira a una esquina a redactar el contrato, un hombre flaco de barba gris y con un atuendo azul marino se levanta y le dice al jeque Abdullah:

—Has tomado una sabia decisión Efendi. Mi hijo Tarik ama a tu nieta Halalí y si ella no tiene que casarse con el príncipe también es un problema menos para mí. Además, el abastecimiento de agua para toda la ciudad es un gran regalo de bodas para la joven pareja.

Se oye un leve murmullo entre el grupo de hombres y Relámpago tiene la sensación de que esos temidos “bandidos” de las montañas no son en absoluto tan terribles como intentan aparentar.

Cuando abandonan la casa, Relámpago pregunta a Al Mosen cuál de los hombres ha urdido el plan del secuestro. Al Mosen vacila con la respuesta, pero una buena propina le suelta la lengua. Así es como el comisario descubre que Rubén, el hermanastro del príncipe Alí, ha instigado y convencido al jeque Musa de perpetrar el secuestro.

—Ahora lo único que me pregunto es, ¿por qué nos habéis vendado los ojos de camino hacia aquí! —continúa Relámpago cuando Al Mosen les vuelve a poner la venda negra. Al Mosen les explica:

—Solamente hay una entrada segura a nuestra ciudad en las montañas y los forasteros no deben conocerla. Además, de camino pasamos por siete ubicaciones de árboles de incienso que queremos seguir manteniendo en secreto.

—Puedes creerme, ¡nunca volveré a venir aquí sin una invitación! —asegura el detective.

Cuando Ben Nasí y él están entrando de nuevo en el desvencijado coche, oyen una música oriental que provenía de una casa cercana.

—Es Tarik que brinca de alegría porque se va a casar muy pronto —dice Al Mosen, riéndose de tal manera que se pueden ver todos los siete dientes que aún le quedan.

Pregunta:

¿Encuentras el camino secreto que pasa por siete ubicaciones del árbol del incienso, desde el oasis hasta Hamma di Lemma? (6 puntos de detective)

Puntos de detective: OOOOOO

IMAGEN

La liberación

Los secuestradores habían encerrado a los rehenes en una cueva secreta en la montaña y no les habían suministrado agua. No pueden creer su suerte cuando Relámpago aparece y les anuncia que pueden ir con él. El doctor Cords está muy aliviado:

—No teníamos nada para beber. Si no fuera por su ayuda, hubiéramos muerto de sed — Relámpago les reparte entonces las botellas de agua que ha llevado por si acaso.

—Es usted como un ángel caído del cielo —dice una de las enfermeras mientras descienden el estrecho sendero de la montaña.

—¡Eso sí, un ángel bastante gordito! —cuchichea crítica su compañera, riéndose para sus adentros.

Cuando el grupo llega de nuevo a la carreterucha, dirigidos por Al Mosen, les espera el mismo coche militar que les había llevado hasta allí. Con los ojos vendados, el grupo emprende el viaje de vuelta por el camino lleno de baches. Al divisar el oasis Schiwa en el horizonte, Al Mosen deja al grupo continuar a pié y da media vuelta hacia las montañas con sus colegas armados.

Nada más llegar al hotel Relámpago y Ben Nasí llaman a Eitu Qpasa para informarle de que los rehenes ya están liberados. Después de un pequeño descanso en el que el director del hotel les ofrece unas ricas y frías bebidas, comienzan el camino de regreso hacia la capital de Jamai con el autobús del hotel. Al llegar les reciben en el palacio del sultán con mucha alegría.

Entretanto se le comunica al sultán, que su médico personal ha sido salvado de las manos de una banda de secuestradores a cambio del abastecimiento de agua para los nómadas de las montañas.

—¿Qué? ¿Y encima tenemos que pagarles algo a los secuestradores? —se queja el anciano sultán.

—Un momento —dice Relámpago—. El verdadero delincuente proviene del palacio real. Y ya hace tiempo que esta gente debería tener un abastecimiento de agua...

Y entonces explica, lo que Al Mosen le ha contado.

—¡Eitu Qpasa! Trae ahora mismo a Rubén ante nosotros que tiene que rendir cuentas —dice el príncipe heredero Alí indignado.

—Eso es alta traición y ¡le va a costar la cabeza! —añade el anciano sultán encolerizado.

Pero la guardia real vuelve con las manos vacías después de buscar a Rubén.

—El pájaro ha volado —dice Eitu Qpasa—. Ha huido con el camello más rápido de nuestras caballerizas.

FIN

Puntuación de detective

1-10 puntos de detective	Sería mejor que intentases ser una estrella del pop o jugador/a de tenis
11-30 puntos de detective	Principiante Todavía hay esperanza para tí
31-50 puntos de detective	Detective junior Un buen resultado para tu edad
51-70 puntos de detective	Detective maestro Un talento muy prometedor
71-80 puntos de detective	Super detective de 1ª clase Unos resultados extraordinarios
81-100 puntos de detective	Super mega turbo detective de 1ª clase Clase extra: Eres más listo/a que el resto del mundo
Mas de 100 puntos de detective	¡Mentiroso!